

Jean Pierre Wyssenbach

# Sintonizar la vida desde lo barrios

Vivimos momentos en los que lo que está en el aire son las guerras, los asesinatos, las muertes. ¿Cómo hacer para sintonizar la vida desde los barrios? ¿Hay algún método? Queremos recoger aquí algunas sugerencias.

**1. Buscar la verdad** en lo que nos rodea. Buscarla con los periódicos. Con publicaciones que nos ayuden a desenmascarar la realidad. Lo malo no son los disfraces de Carnaval. Lo malo son los disfraces de todo el año. Son los que hay que descubrir. Los que aparentan buscar el bien y la libertad de todos, y resulta que es el bien y la libertad de minorías. Los que buscan el poder para dominar, no para servir. Los que se consideran líderes natos, o sea, nacidos para mandar, no para compartir.

**2. Descubrir la vida.** Descubrir en los hechos que suceden sus consecuencias de muerte o vida para el pueblo. A veces los caminos se van separando poco a poco. Una cerveza es muy distinto de una caja de cervezas. La Seguridad del Estado es muy distinta de 135 muertos en su nombre en el último año.

**3. Descubrir la emisora del amor.** Parece que San Agustín decía que Dios nos hablaba en primer lugar en el libro de la vida. Pero que como a veces es difícil entender sus palabras en ese libro, nos había dejado el libro de la Biblia con reflexiones y hechos en los que descubrimos la llamada de la solidaridad, el crecimiento humano, la generosidad.

**4. Formación.** Impresiona ver que los cristianos de Caleb se exigen 18 talleres de formación a lo largo de 3 años. El boletín "El pueblo hace camino" nos puede ayudar con sus números sobre "Lectura popular de la Biblia", "El campesino lee la Biblia", "El pueblo lee el Reino", "Los marginados leen la Biblia", "De mujer a mujer", "Los desterrados leen la Biblia". Nos puede ayudar mucho el Curso de introducción a la Biblia desarrollado por Javier Saravia, difundido

entre nosotros por el Equipo bíblico de Petare.

**5. Participación.** Todos somos necesarios. Para escuchar lo que Dios nos quiere decir con su Palabra, y para ponerla por obra. Es necesario una lectura y un estudio personales de la Palabra de Dios recogida en la Sagrada Escritura. El compartir con la comunidad nuestras ideas y propuestas nos compromete y nos estimula para ponerla por obra.

**6. Oración.** Hay muchos parásitos en el ambiente que dificultan sintonizar con la vida. La oración es un momento privilegiado para sintonizar con ella. Para oír su voz, su llamada, su invitación. Para sentir su aliento, su fuerza, su regalo. Para sentir su juicio y su llamamiento a la conversión.

**7. Comunidad.** El espacio de encuentro con otras personas que nos valoran, que con sus reconocimientos alienan nuestra autoestima, la fe en nosotros mismos y nuestras capacidades.

**8. Ecumenismo.** Dios nunca llama



para privilegiar, sino para ponernos al servicio de los demás. Los cristianos sabemos que somos hijos de Dios, pero que los demás también lo son. Y que nuestra tarea es revelarles esta buena noticia viviendo como hermanos. Respeto y apoyo a los demás. Sabiendo que no somos superiores. Que nuestra única ventaja es saber que Dios nos quiere a todos por igual. Sabiendo que nuestra lucha es contra el hambre, la tortura, la miseria, la opresión, nunca contra otras confesiones de fe.

**9. Solidaridad.** Enterarnos de los problemas de otros barrios y caseríos. Visitarlos. Escribirles cartas. Vernos con ellos en encuentros. Participar en acciones de solidaridad con ellos. Preocuparnos por los derechos humanos entre nosotros y en los pueblos de otros países. Participar en los Organismos de Derechos Humanos que han surgido entre nosotros, como Provea, Cofavic, la Red de Apoyo para la Justicia y la Paz, Comisiones de Justicia y Paz de diversos barrios y grupos religiosos.

**10. Un camino de esperanza.** Soñar, pensar en el mundo que nos gustaría, nuestra utopía. Ver los pasos que podríamos dar para avanzar en esa dirección. Proponernos lo que queremos hacer en cuánto tiempo lo vamos a hacer. Examinarnos si avanzamos en esa dirección. Celebrar nuestros éxitos y los de otros barrios y caseríos. Recordarlos. Guardar memoria de ellos.

No es fácil sintonizar la vida. Pero ser cristiano es creer que se puede. "Estoy a la puerta llamando: si uno me oye y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos". "Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo". "¡Dichosos los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen!"

Por un lado en los barrios hay dificultades particulares para sintonizar la vida. Problemas de alimentación, familia, escuela, deporte, cultura, trabajo, sueldo, violencia, marginación. Por otra parte hay ayudas particulares, de un Espíritu que alienta en la lucha por sobrevivir a pesar de todas las dificultades.

Amor, Palabra de Dios, comunidad cristiana, compromiso transformador, como ayudas para sintonizar la vida desde los barrios.